

EL CAMBIO POLÍTICO EN LA INDIA: EXPECTATIVA Y REALIDAD ECONÓMICA

La economía india y la crisis global

Varios analistas y comentaristas afirmaron al estallarse la crisis en el otoño del 2008 que la economía india estaba aislada de la crisis mundial. Las razones iban desde el conservadurismo del sistema bancario indio hasta la fortaleza del mercado interno. La, relativamente, poca dependencia de exportación así como el precio del petróleo en descenso también fueron citados como posibles amortiguadores.

Pero las repercusiones del crac, en un mundo cada vez más globalizado, se han hecho notar. Aparte de las caídas sonoras, y sonrojantes, de la bolsa, ha habido varios otros indicadores que amenazaban con dejar a estos analistas en entredicho.

El índice de la producción industrial estuvo contrayéndose sin tregua hasta el mes de abril, cuando creció un 1,4%, en cualquier caso, muy por detrás del 6,2% de expansión registrada en el mismo mes del año anterior.

El sector de bandera, las TIC, está sufriendo las consecuencias de la crisis, y de las que aún no hay datos completos y fiables. La propuesta de Obama de cambiar el sistema fiscal, que hace más fácil “crear un puesto de trabajo en Bangalore que en Buffalo, Nueva York”, también ha hecho mella en el ánimo de los empresarios. Hace poco un constructor de Bangalore me comentaba que casi un millón de metros cuadrados de oficinas se habían quedado sin inquilino en la ciudad. Se puede hacer una idea del componente humano de esta afirmación.

Los brotes verdes

El pasado mes de mayo nos trajo varias noticias alentadoras en tiempos teñidos del gris de la crisis, la recesión y el escepticismo de la clase media india ante las probabilidades de que las elecciones generales supusieran algún influjo sobre las tendencias políticas. El primer día después de conocerse los resultados:

- el Sensex 30, el índice más representativo de la Bolsa de Bombay, cerró con una subida del 17,34%.
- la rupia se apreció un 3% frente al dólar.
- el tipo del interés del bono cayó 12 puntos básicos.

Las buenas noticias no han dejado de aparecer desde ese día. Se viven tiempos de mucha expectación, rozando incluso la euforia, sobre todo durante los primeros días. Ya se percibían algunos “brotes verdes” y había un repunte de confianza en los inversores en las dos quincenas anteriores (durante el mes de mayo, los inversores institucionales extranjeros invirtieron cuatro mil millones de dólares en el mercado indio), pero los resultados electorales abrieron las compuertas a la esperanza.

Si no has estado pendiente de las elecciones generales en la India, celebradas en los meses de abril y mayo de este año, al ver a los nuevos miembros del gabinete, incluido el primer ministro, puede que no te des cuenta del cambio profundo que han supuesto.

En los últimas dos décadas el sistema político indio ha evolucionado hacia una fragmentación minuciosa en lo que respecta a los partidos. Aparte de los regionales, existen varios partidos que representan las aspiraciones de castas, etnias, religiones y un sinnúmero de identidades e intereses cuya razón de ser tiene poco que ver con un proyecto político integral e inclusivo.

Luego existen el India National Congress, que ocupa el centro-izquierda y el Bharatiya Janta Party, representante político mayoritario de una derecha amplia, tanto en praxis como en teoría. Esto dos partidos sirven, respectivamente, de ejes para dos agrupaciones – United Progressive Alliance (UPA) y National Democratic Alliance -. Durante los meses anteriores a las elecciones se formó una tercera agrupación – Third Front –, que agrupaba a fuerzas políticas comunistas y varios partidos regionales de poca incidencia.

Dado este escenario, las tirantezas internas de las agrupaciones, y los mensajes difusos de los partidos principales, no se esperaba un mandato claro. Todas las opiniones y encuestas indicaban un futuro confuso, con demasiadas opciones como para que, tanto el mundo empresarial como el ciudadano de a pie, pudieran sentirse tranquilos y esperanzados, ante un contexto económico lleno de malas noticias y peores augurios.

El día 16 de mayo, tras cinco fases de votación a lo largo de un mes, cuando salieron los resultados, el sentimiento cambió radicalmente. No sólo había salido un mandato mucho más claro de lo que nadie había osado pronosticar, sino había salido a favor del partido que había impulsado las reformas hace casi cuatro lustros. El Congress, con una presidenta de origen italiano, su hijo como príncipe heredero de la dinastía Gandhi, y un primer ministro, de aspecto frágil pero de ideas firmes, había llevado a su agrupación a una clara victoria, y había ganado 206 de los 272 necesario para lograr la mayoría.

Las expectativas y la realidad

La libertad trae consigo la responsabilidad. El actual gobierno no tendrá la excusa de socios que impiden hacer cosas, o intereses contrapuestos como ocurría en la legislatura anterior. Ya siente la presión del mundo empresarial para que dé pasos que manden una clara señal de acción decisiva y de que la siguiente fase de las reformas será coherente y contundente.

Las principales sugerencias incluyen aumentar la inversión, del 4 % al 11% del PIB, en infraestructuras, prácticamente parada en la última legislatura. Abrir el mercado minorista y el asegurador a la inversión directa extranjera. Reformar leyes laborales a favor del empresario. Venta urgente de empresas públicas rentables. Relajar las barreras para la entrada a los bancos extranjeros y mejor control del déficit público. Para tener una perspectiva más realista sobre las expectativas, demandas o sugerencias de la industria, es importante entender algunas cuestiones.

En el contexto económico global, sería interesante ver hasta que punto este gobierno querrá y podrá practicar el *laissez faire* que muchos abogan. La tendencia global actual va más bien en la dirección contraria y ese hecho influirá, si no en las reformas *per se*, sí en su alcance y en el tiempo que se tarde en tomar las decisiones.

También es importante analizar las razones por las que el Congress ha logrado este inesperado resultado. Por un lado se debe al programa llamado National Rural

Employment Guarantee Scheme (Programa Nacional para Garantizar el Empleo en zonas Rurales). Con sus más y sus menos, este ha sido de los pocos programas que ha dado un resultado positivo, y pronto se implementará en zonas urbanas para dar cobertura a los más desfavorecidos. Otro factor importante ha sido la renuncia a los préstamos agrícolas por parte del gobierno.

Por tanto, el resultado no debe interpretarse necesariamente como un voto a favor de las reformas, porque el riesgo de equivocarse es importante, sino como un voto para más inversión en sector social.

Este hecho se ha visto reflejado en el discurso de investidura de la Sra. Pratibha Patil, Presidente de la nación, donde claramente marcaba como prioridades un crecimiento social y económico más inclusivo, un nuevo marco de seguridad y reactivación de la economía a través de más inversión en las infraestructuras.

¿Qué podemos esperar?

No podemos esperar unas reformas aperturistas tal y como hubiese cabido esperar no hace mucho. A modo de ilustración, poco después del discurso de investidura, Ikea decidió aplazar sus planes de crear 25 tiendas a lo largo de la India, con una inversión de alrededor de 1.000 millones de dólares. No vio indicios suficientes de que fuera a abrirse el mercado minorista. Las normas que regulan la inversión extranjera en comercio estipulan que el máximo de participación de una empresa extranjera no supere el 51% y que se realice con un socio indio. Como los establecimientos de IKEA requieren grandes inversiones, la empresa hasta ahora no ha encontrado un socio local adecuado para crear una *joint venture*.

Sí cabría esperar con certeza más proyectos de infraestructura y de energía, aparte de una inversión importante en el sector social. Así como hay indicios razonables para esperar una fuerte desinversión en las empresas públicas.

Aunque de entrada este análisis pueda parecer tener un cariz pesimista desde el punto de vista empresarial, al menos a corto plazo, creo que será una legislatura de grandes cambios. El gabinete actual es un equipo bien elegido y equilibrado, en gran parte porque el primer ministro no tiene que acomodar a muchos aliados, cada uno pidiendo su parte del botín. Es un equipo que ilusiona, y crea esperanzas para el futuro – un activo nada desdeñable en estos tiempos-. Quizás las grandes reformas tarden un poco más en llegar, pero habrá más riqueza circulante y se fortalecerá el mercado interno, que ha sido precisamente uno de los factores que no sólo han permitido a la economía mantenerse a flote sino ganar terreno a la crisis. También habrá más dinero en los peldaños bajos de la Base de la Pirámide.

Desde 1991, las reformas han creado cifras espectaculares de crecimiento, y hay más ricos que nunca. Al mismo tiempo, aunque no se puede afirmar que haya más pobreza, tampoco se ha filtrado esta riqueza hacia abajo de manera significativa. Dicho esto, una desaceleración económica sí puede hacer descender a más gente en la pobreza. Tras los últimos datos que indican una mejora económica, ya se están revisando las previsiones de crecimiento. Aunque el gobierno insiste una y otra vez, quizás en un alarde de optimismo, en lograr el 9% de crecimiento del PIB en este fiscal, sí podemos esperar una tasa cercana al 6.5%.

¿Será ésta la Década India? Depende en gran parte de este gobierno y su capacidad de jugar bien las cartas, que creo que son buenas. Cuenta con la confianza del pueblo y del mundo empresarial, tiene un equipo que podría calificarse de *Dream Team*, tiene visión y tiene el número suficiente de escaños en el parlamento para poder sacar adelante reformas necesarias pero poco populares. Al mismo tiempo cuenta con la genética, experiencia y voluntad necesaria para formular políticas sociales que tengan una incidencia duradera.

La clase política india es considerada uno de los mayores obstáculos para que la India ocupe el lugar en el mundo que merece, tanto por demografía, extensión, historia y potencial. Este gobierno tiene la oportunidad de cambiar esa percepción. El país lo necesita como agua de mayo, y el mundo también. Dependerá de este gobierno si la India será uno de los factores primordiales en la recuperación de la economía global, o se quedará en una “gran promesa”, si emergerá como un mercado robusto o será el eterno “mercado emergente”.

PRADEEP BHARGAVA

Director, Centro de Promoción de Negocios, ACCIÓ
Nueva Delhi